

TELEGRAFIA MILITAR

JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

F1 391
.V 4
H3

80

F1 391

.v 4

H3

80



1020004918

28



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



105180



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE VERACRUZ

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA HECATOMBE

DE VERACRUZ.

MARIO ACOSTA DEL CAMPO
Av. Payta 766 Col. Lindavista
Tel. 67-46-17 México 14, D. F.

EN MEMORIA

DE LAS VÍCTIMAS SACRIFICADAS
LA NOCHE DEL

24 AL 25 DE JUNIO DE 1879.

México.—Tip. de I. Paz, Escalerillas 7.—1879.

CORONA AFUNERARIA

LA HECATOMBE DE VERACRUZ.

CORONA FUNEBRE

EN MEMORIA DE LAS VICTIMAS

SACRIFICADAS

LA NOCHE DEL 24 AL 25 DE JUNIO DE 1879.

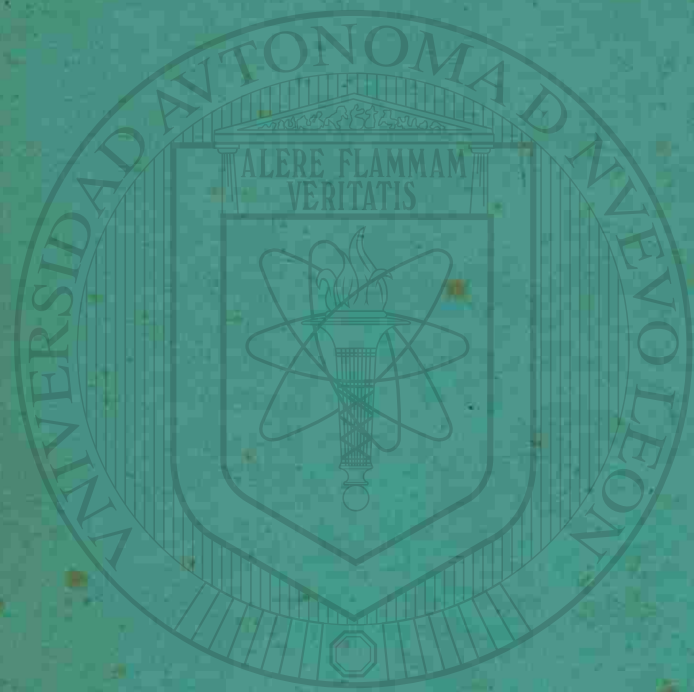


MARIO ACOSTA DEL CAMPO

Av. Payta 766 Col. Lindavista
Tel. 67-46-17 México 14, D. F.

MÉXICO.

TIPOGRAFIA DE IRENEO PAZ, ESCALERILLAS 7.
1879.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

F1391

V4

H3



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

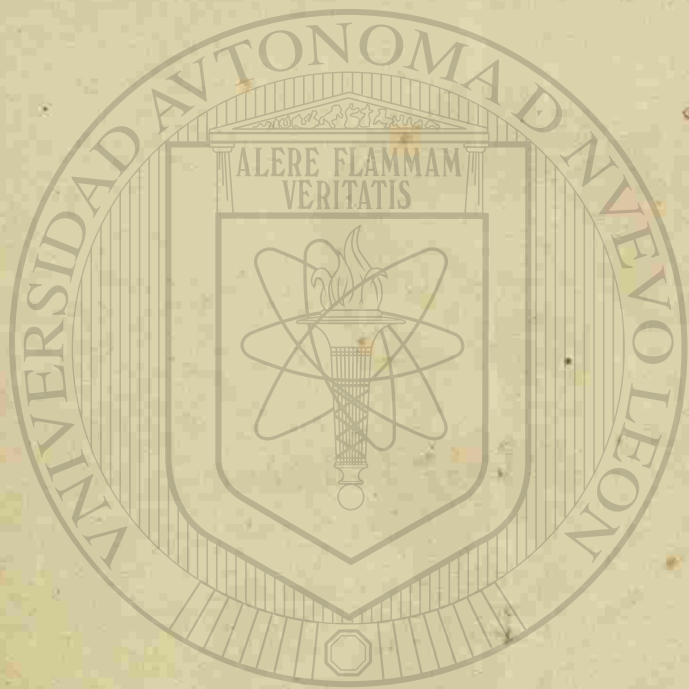


FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Guillermo Pérez



®



U A N T L

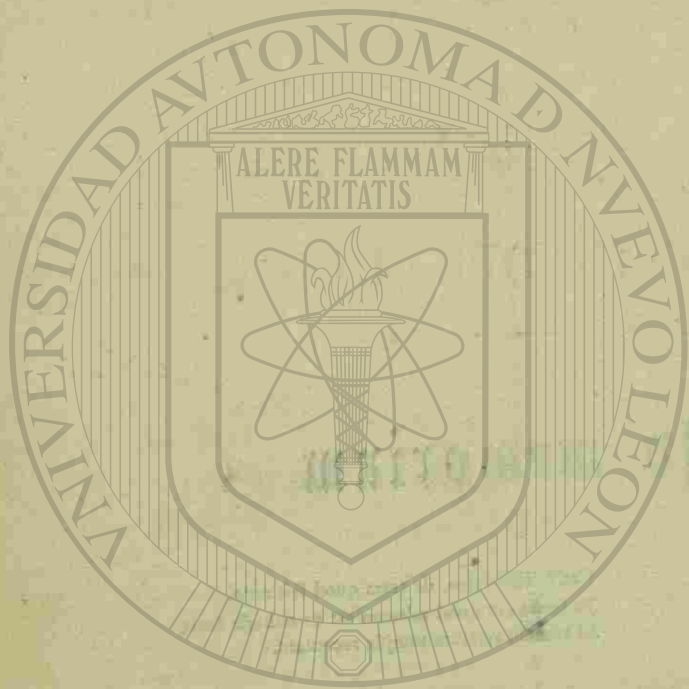
In memoriam

Cedit item retro, de terra quod fuit ante,
In terras; et quod missum est ex ætheris oreis,
Id rursus relatum templa receperant.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

LA NOCHE DEL CRIMEN.

La muerte no es la nada
Sino para la chispa transitoria,
Cuya luz ignorada
Pasa, sin alcanzar una mirada
De la pupila augusta de la historia.
Manuel Acuña.

EL 24 de Junio último se encontraba interrumpido el telégrafo de la costa de Sotavento, sin que el gobernador de Veracruz, D. Luis Mier y Terán, supiese la causa de la interrupción. A las cinco de la tarde de ese día, se recibió en el Gobierno, por extraordinario, la noticia de que el vapor de guerra nacional «Libertad» se había pronunciado en Tlacotalpam, saliendo en seguida para Alvarado, cuya población había secundado el movimiento.

Al saber estas noticias, se apoderó de Terán un pánico espantoso, librando inmediatamente órdenes de prisión contra multitud de ciudadanos pacíficos y alejados de la política, pero á quienes se acusaba, en las regiones oficiales, de no tener simpatías por el actual orden de cosas, y de no prestar su apoyo moral á la administración.

El delito era una calumnia, la calumnia era una sospecha, y ni aun esa sospecha podía formularse de una manera clara y precisa.

El fuero interno, el sagrado tabernáculo de la opinión privada, sin manifestación hostil, sin carácter alguno de oposición ó fuerza: hé aquí la cabeza del proceso; hé aquí el auto motivado para arrancar de sus hogares á nueve ciudadanos honrados, fusilarlos sin formación de causa, y dejar viudas á ocho esposas, y huérfanos á treinta y nueve niños.

Pero no precipitemos la relacion de los sucesos.

A las dos de la mañana del día 25 de Junio, fué Terán, acompañado del comandante militar de la plaza de Veracruz, al cuartel del batallon núm. 25, y pidió allí cuatro soldados y un cabo, previniendo al capitán Antonio Laredo, al teniente Roselló y al subteniente Rubalcaba, que aunque oyesen unos tiros no se alarmasen. En seguida despertó al teniente Caro y García, ordenando á todos ellos que siguieran.

Después mandó que D. Vicente Capmany, capitán de un bergantín-goleta, fuese sacado de su buque y traído á tierra entre las filas de una escolta. Capmany estaba á bordo, tendido en una hamaca, sobre cubierta, durmiendo tranquilo, tranquilo como su conciencia, sin mancha y sin reproche.

—Dése vd. preso, le dijo el jefe de la escolta.

—¿Se me permite al ménos vestirme? preguntó Capmany.

—Sí, pero en mi presencia, le contestó el oficial. . . y media hora después llegaba Capmany al cuartel del 23.

Allí lo esperaba Terán.

—Vd. conspira contra D. Porfirio, le dijo, con acento tembloroso, como si le agitara una pasión que en vano pretendía sofocar.

—Yo no conspiro, cuando soy responsable de intereses ajenos, le contestó friamente Capmany; pero no crea vd. que por eso dejo de tener á todos vdes. en la triste opinion que siempre me han merecido.

Terán no pudo contenerse.

El miedo, ese consejero terrible é implacable, se habia apoderado de aquella naturaleza, cuyo vigor se habia evaporado en motines militares y en cobardes y alevosas intenciones contra el órden constitucional.

—Voy á fusilarlo á vd., gritó lleno de ira Terán, y sus ojos se inyectaron con ese fluido rojo que, segun el poeta latino, despiden los ojos del verdugo.

—Eres un asesino y un cobarde; pero ya que los mexicanos están á la merced de la canalla, estoy dispuesto á morir; miserable: aprende á morir como mueren los hombres.

Una descarga sofocó las últimas palabras del benemérito é ilustre, del valiente y honrado Vicente Capmany.

Los soldados no habian podido herir con tino, en medio de la semi-oscuridad que reinaba en el cuartel.

Terán levantó una linterna, y él mismo alumbró á su víctima.

Capmany habia muerto, maldiciendo á los enemigos de la Constitucion, pero con la sonrisa en los labios.

Terán habia mandado aprehender á todos los individuos á quienes sospechaba como desafectos al actual órden de cosas.

En presencia del cadáver de Capmany, sintió el vértigo de la sangre, esa terrible y espantosa locura que los médicos alienistas han calificado como *mania de persecucion*.

Creyó que el muerto iba á hablar, y para vencer la preocupacion que lo dominaba, creyó que podia ahogar en sangre la sangre derramada, y sofocar con nuevas víctimas el reproche de la primera.

Mandó sacar de su casa al Dr. Ramon Albert Hernandez, á Antonio Iturbe, ayudante del general Carlos Fuero, y dependiente, después del triunfo de Tuxtepec, de una acreditada casa de comercio; así como á Francisco Cueto, socio de una de las principales agencias mercantiles de Veracruz. Los llevaron al cuartel del 23, los colocaron en línea, Iturbe en el centro, Albert á la derecha y Cueto á la izquierda. Fueron fusilados los tres en el mismo instante.

Diez minutos después, sacaron amarrados á Jaime Rodriguez, antiguo práctico del puerto, y los dos comerciantes Lorenzo Portilla y Luis Alva; los colocaron también en línea, en el centro Portilla, Jaime Rodriguez á la derecha y Luis Alva á la izquierda. Los tres fueron fusilados en el acto.

En seguida tocó su turno á los dignos oficiales Rubalcaba y Caro y García.

Avisó á Loredo y á Roselló que ellos también iban á ser pasados por las armas.

Los cuatro jóvenes oficiales intentaron protestar contra semejante crimen, pero todo fué inútil. Terán necesitaba matar. El mayor del cuerpo, Juvencio Robles, suplicó á Terán que no cometiese tal atentado, y que le juraba que aquellos jóvenes ningún delito habian cometido. Terán le dijo que de todas maneras habia de fusilar á dos de ellos *quiera*, y que los designara. Dos de aquellos jóvenes pasaron á la derecha y los otros dos á la izquierda. Terán mandó hacer fuego, y cayó muerto el subteniente Rubalcaba. Caro y García corrió hacia un peloton de soldados y allí hicieron fuego sobre él, matando á dos soldados y un cabo. Caro y García cayó muerto también.

Terán se paseaba á pasos agigantados por la estancia, frenético, ciego, aspirando con cierta voluptuosidad el olor de la sangre.

Tomemos algunos detalles:

“Al ir á fusilar á Capmany, Terán le dijo:

—Voy á fusilar á vd., de órden del Presidente.

—Se va á cometer un asesinato, contestó Capmany, porque no hay razon para ello, pues mi conciencia no me acusa de ningún delito.—Calle vd! Fusilen á ese hombre, profirió Terán.—Señor: ¿podré escribir unas cartas antes de morir?

Tengo intereses ajenos á mi cuidado y necesito arreglarlos; pido solo diez minutos —Fusílenlo en el acto, rugió Terán, sediento de sangre —¡Pobre esposa! ¡pobres hijos de mi corazón! exclamó el marino, y dos lágrimas se deslizaron por su tostada mejilla, lágrimas que al punto se secaron. Amarraron los verdugos á Capmany, lo llevaron al patio del cuartel y lo asesinaron..... ¡¡¡Una víctima, una viuda y seis huérfanos!!!

Todos creían que Terán estaría ya saciado, que no continuarían los asesinatos..... ¡¡Error!! La hiena llamó á D. Antonio Ituarte, jóven de 28 á 30 años, bien parecido, fino en sus modales, caballero en todos sus actos.—Es vd. D. Antonio Ituarte?—Bien me conoce vd., respondió la víctima.—Ya le he dicho á vd. dos veces que se ausentara de la población, y que á la tercera vez que lo llamara lo fusilaría.—Es cierto.—Pues voy á fusilarlo en el acto.—Está bien.—Fusílen á ese hombre. Los verdugos amarraron á la víctima; marchó Ituarte al suplicio, pero antes se volvió hácia Terán, y le dijo: ¡¡ASESINO!!... Esa palabra debe de resonar siempre en los oídos del verdugo.....

Llegó su vez á Cueto.—¿Es vd. D. Francisco Cueto?—Lo sabe vd. tan bien como yo.—Fusílenlo, prorumpió Terán.—Creo, dijo Cueto, que si soy culpable de algun delito, se me debe juzgar antes. ¿De qué se me acusa?—Está vd. conspirando.—En ese caso que se me consigne á mi juez, que debe ser el de distrito.—Aquí no hay mas juez que yo, ni mas ley que lo que mando. Fusílenlo.—Y Cueto marchó al suplicio silencioso y resignado, muriendo como los que le habían precedido. Otra víctima, otra viuda y dos huérfanos más...

La esposa de Cueto estaba embarazada.

Llegó su vez á D. Jaime Rodriguez; la escena fué la misma, Rodriguez dijo á Terán:—Me fusila vd. teniendo la conciencia de que soy inocente, y solo por el placer de matarme. Piense vd. que hay una Providencia, y que el que á hierro mata, á hierro muere. No tardará vd. en seguirme. Rodriguez murió como los héroes.

Otra viuda y cuatro huérfanos más.....

Apenas oyó Terán la descarga, se volvió hácia el Dr. Albert, y encarándose con un Dr. Barbachano, le dijo:—Ese señor es Albert? Ese es Albert, contestó el fariseo. Sepan vdes. que Barbachano y Albert, se han criado juntos. Pocos segundos despues, una descarga de fusilería anunciaba á Terán que estaba cumplida su orden, y quedaba en la miseria otra viuda, y en la orfandad seis niños más.

Llegó su vez á D. Luis Alba:—Me va vd. á fusilar también? preguntó á Terán, con quien llevaba amistad.—Y en

el acto lo voy á hacer.—¿Pero está vd. loco? No cree vd. que ha corrido demasiada sangre? Qué culpa tengo yo? ¿Cuál es mi delito?—Silencio! vociferó Terán.—Vd. conspira y es preciso que muera.—Supongo que tendrá vd. las pruebas de lo que dice.—No necesito mas pruebas que mi conciencia.—Entonces no tiene vd. prueba alguna, porque no tiene conciencia.—Al oír esto Terán le dió un empujón.—Fusílen á ese hombre, exclamó.—Ya que voy á morir, suplico que me dejen escribir una carta á mi esposa, con mis últimas disposiciones; tengo todos mis intereses en la calle y necesito poner á mi familia al abrigo de la miseria.—Nada se le concede, es vd. un lerdista y á estos nada se les otorga.—Acuérdese vd., señor, que los lerdistas le han perdonado á vd. la vida, cuando lo han aprehendido con las armas en la mano.....—Póngase una mordaza á ese hombre y fusílenlo.....

En este momento llegó al cuartel el señor juez de distrito Lic. Rafael Zayas Enriquez, á quien fueron á despertar algunos vecinos, rogándole que tratara de poner término á semejantes asesinatos.

Segun sabemos, el Sr. Zayas impidió que siguiera la matanza, pues parece que Suarez y Galinié debían seguir á los anteriores.....

Amaneció el dia 25.... Un rumor sordo circulaba en la población.... Varias señoras acompañadas de parvadas de niñitos andaban por las calles deteniendo á los transeuntes y preguntándoles por sus deudos.—Qué sabe vd. de Lorenzo? preguntaba la esposa de Portilla, medio loca, á todo el que hallaba á su paso, sin que nadie se atreviera á darle la triste nueva.—La esposa de Cueto perdió el juicio, y se teme por su vida; la madre de la víctima se halla en Orizaba, en agonia. Pobre anciana, que á los sesenta años de edad recibe tan terrible herida! Una hija de Jaime Rodriguez ha sufrido convulsiones y se cree que quedará enferma para toda su vida. La población estaba de duelo; Terán no se atrevía á salir del cuartel. La población entera se hallaba en las calles adyacentes del cuartel, y fué preciso traer un destacamento de policía, armado con rifles, para detener la muchedumbre. Se presentaron varias personas á pedir los cadáveres de los asesinados. Se nos dice que el Lic. Zayas, en nombre de la masonería, pidió el de Cueto y el de Capmany, ambos hermanos; pero la fiera sanguinaria, no contenta con haberles arrancado la vida, se queria cebar en los muertos, y negó los cadáveres, que fueron enterrados en la fosa común, en un lugar ignorado, conducidos en un carretón, acompañados de la policía.

La infamia cometida en Veracruz no tiene ejemplo en nuestra vida política. Es un delito del orden comun, con todas las circunstancias agravantes de alevosía, premeditación y ventaja.

Terán no puede compararse con Márquez siquiera. Es Troppmann, es algo más todavía, porque el célebre bandido francés no contaba con la impunidad, ni tenía por jueces á sus cómplices, ni por tribunal un gobierno tuxtpecano.

Aquí se trata de encubrir el delito. Se fraguó telegramas para disimular hipócritamente el atentado cometido. El culpable encuentra protección y abrigo contra el juicio de todo un pueblo que lo condena con irrevocable fallo. La prensa subvencionada, á pesar de su impudor reglamentario, apenas se atreve á barnizar un poco la responsabilidad directa y terrible que recae sobre el gobierno general, prestándose, como un receptor vulgar, á servir de testigo falso para apoyar las declaraciones del delincuente.

El pánico y la consternación reinan en Veracruz; la alarma cunde por toda la Republica, y enfrente del pueblo aterrorizado por los actos salvajes de los tiranos, el gobierno calla; más aún, el gobierno se presta á infames transacciones con el autor del crimen.

Es horrible lo que esta pasando en estos momentos en Veracruz.

Uno de los Estados más distinguidos por su ilustración, ha sido teatro de un verdadero escándalo de barbarie.

Nueve jóvenes asesinados oficialmente en el fondo de un cuartel, en las altas horas de la noche, sin que se les forme causa, arrancados de su hogar sin que se les permita dejar una palabra de despedida para sus familias, negar á éstas los cadáveres y arrojarlos en una fosa comun, ¿qué más, qué más puede soñarse como límite de los más feroces excesos?

Creíamos que la sed de venganza y el vértigo del miedo, habian concedido una tregua al verdugo, después de la hecatombe de Palmillas y de los asesinatos de Reza, Quevedo, Chavez, los hermanos Rios, Rousseau, Vargas, Amador, Barreda, Diaz, Valadés y tantas y tantas víctimas cuya sombra flota unida á la bandera que se tremola hoy en el palacio nacional.

Veracruz recibe como premio de sus antiguas simpatías y de su adhesión tradicional, el bautismo de sangre. Esta es la ley histórica de todas las tiranías.

Los huéspedes del Gobierno anterior, en la prision de Santiago, aprehendidos con las armas en la mano, salieron de su cárcel para cambiar la espada que entregaron venci-

da, por el cuchillo carnicero que se esgrime en las altas horas de la noche.

De hoy más, Veracruz no es solo la ciudad heroica; es la Heroica Veracruz de los Mártires.

Los cadalsos de Tacubaya no cortaron la vida del partido liberal: los diez cadáveres de Veracruz no arrastrarán á su fosa la Constitucion y la ley.

Donde cayeron Mateos, Jáuregui y Covarrubias, la patria ha levantado un monumento.

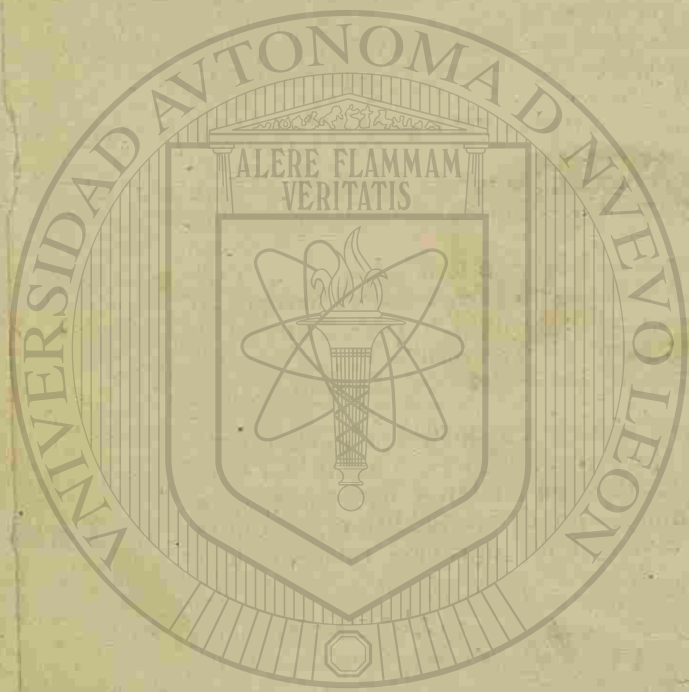
La sangre no ahoga las ideas; los principios no se sofocan con un lazo al cuello y una ejecución clandestina en el fondo de un cuartel.

Los muertos de Veracruz hablarán todavía.....

En una carreta, hacinados como perros que se arrojan en una fosa detrás de la muralla: hé aquí el carro triunfal de los que murieron ayer, pero sobre su tumba irán á depositar flores y á regar lágrimas, los huérfanos, las viudas y las madres sin hijos.....

En cuanto á nosotros, nutridos en las viscisitudes políticas, irémos, como los antiguos cristianos, á sacar del Circo de la tiranía los cadáveres de nuestros hermanos, para llevarlos á las Catacumbas de donde saldrá algun día la revolucion triunfante á vengar los agravios inferidos á la patria!

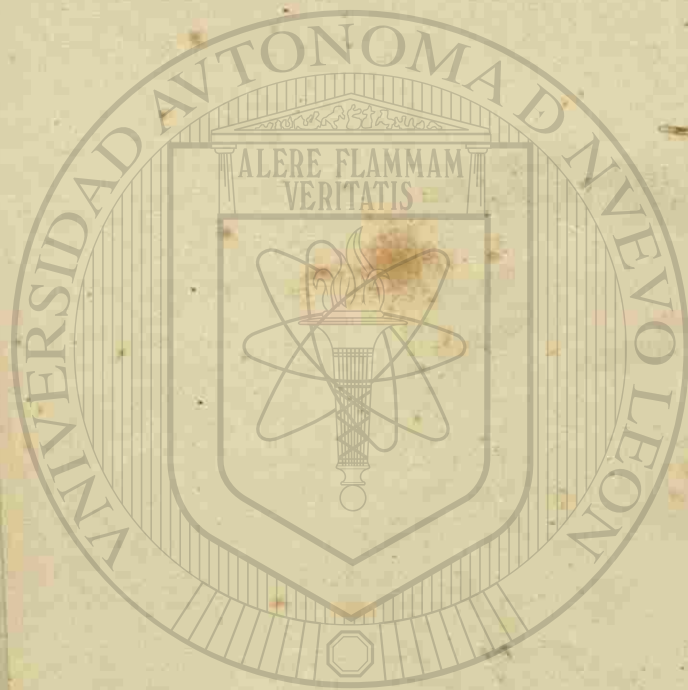
JOSÉ NEGRETE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VICENTE GAPMANY.



VICENTE CAPMANY.

Nació en Campeche.

Desde muy joven se dedicó á la marina de guerra.

La lucha con los elementos levanta el carácter. Hay algo en la naturaleza humana que se ensancha y se extiende: es el horizonte de la vida alejándose siempre como el horizonte del mar.

Allí, donde la vista confunde las olas y las nubes, es decir, la espuma del agua y la espuma del cielo, la atmósfera parece mas pura, el corazón late tranquilo y el alma se siente mas noble y generosa.

Capmany era un hombre de bien.

Pertenecía á esa raza de abnegados que comprenden el sacrificio y saben cumplirlo hasta el fin. Tenia un programa: su deber; tenia un juez: su conciencia.

Liberal por principios, patriota por convicción y valeroso por temperamento, prestó eminentes servicios á su país.

En tiempo del imperio, él fué quien organizó la expedición de Tabasco. Asaltó el bergantín goleta *La Industria*, acompañado solo de unos cuantos amigos; con tres ó cuatro embarcaciones abordó *La Capitana*; en Champoton armó varias canoas; ocupó la laguna y todas las principales aduanas, y debido á su extraordinaria energía, y su actividad incansable, decidió definitivamente la caída de la plaza fuerte de Campeche.

Habiendo asaltado las posiciones del Carmen, perdonó, en los momentos mismos del combate, la vida del prefecto imperial, á pesar de las terminantes instrucciones que habia recibido sobre el particular.

Era el león que peleaba con fiereza, y no el tigre carnicero que se sacia en sus víctimas.

En premio de sus hazañas, el Sr. Juarez lo nombró capitán de fragata; pero él quiso separarse de la política, renunciando la capitania del puerto de Campeche que desempeñaba con inteligencia y con honradez.

Compró un buque mercante, y navegándolo como capitán, se dedicó al comercio.

Su firma era respetada, y en la plaza de Veracruz tenia crédito amplísimo, pues todos sabian que era esclavo de los compromisos contraídos.

La conocida casa de Ferrer compró su buque, con la condiccion de que el mismo Capmany siguiera dirigiéndolo.

Desde entónces Capmany, vigilante celoso de los intereses que se le habian confiado, se abstuvo de todo participio en la política.

Acusado una vez de conspirador por Terán, salió absuelto.

La hiena dejó escapar su presa una primera vez.

En la noche del 24 de Junio dormia tranquilamente en su buque, cuando fueron á arrancarlo de allí los esbirros del Gobernador de Veracruz.

Sin formación de causa, sin juicio prévio, sin permitírsele siquiera escribir dos palabras de despedida á su esposa, y á sus seis pequeños hijos, ha sido pasado por las armas.

La digna compañera de Capmany pertenece á una de las mas ricas y distinguidas familias de Campeche.

Capmany tenia cuarenta años: la edad de la fuerza, la edad del hombre.

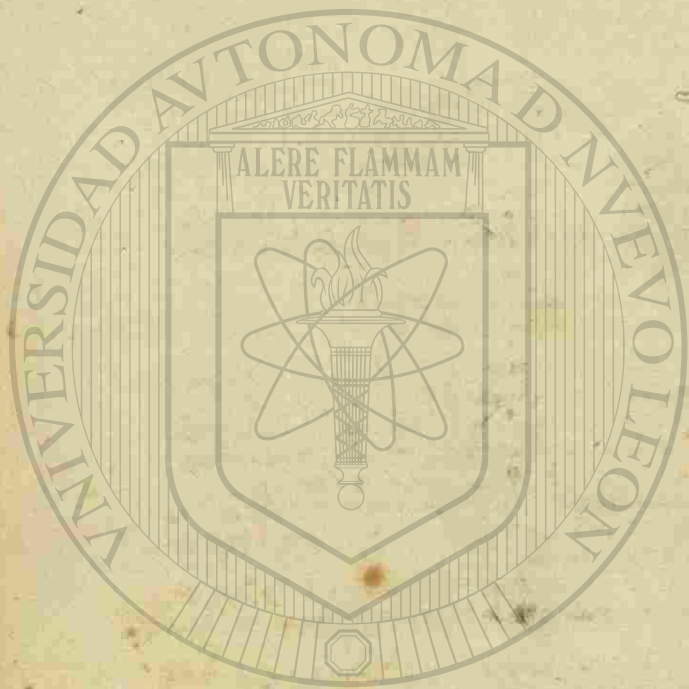
Vivió honrado y querido: murió como un mártir, sereno y tranquilo, cobardemente asesinado en el fondo de un cuartel.

¡Duerma en paz, y que su memoria turbe el sueño de sus verdugos!

JOSÉ NEGRETE.



RAMON ALBERT HERNANDEZ.



EL DR. RAMON ALBERT HERNANDEZ.

Cuando una muerte súbita nos arrebató á un hijo ó á un padre nos sentimos con fuerzas para preguntar á Dios con qué derecho nos separa de aquel sér querido. Cuando nó los designos de la Providencia, sino el brazo de un tirano nos separa de un hermano, la primera palabra que sale de nuestros lábios, es una maldición.

Es en vano querernos reprimir. Hay algo superior á nuestra voluntad, algo invencible que provoca nuestro encono y confunde nuestro dolor con nuestra desesperacion.

Pero pasan las horas, vienen los días, y el león que ha rugido, respirando venganza, cede al dolor que le causara la herida que lleva en el corazón.

Pasan los días también para nosotros, y aunque no se debilita nuestra sed de justicia, el dolor agobia nuestra alma, y buscamos en vano algo que nos consuele.

Ramon Albert Hernandez, joya preciosa de una juventud robusta y noble; alma nacida para el bien, inteligencia privilegiada, voluntad inquebrantable, carácter altivo; conjunto, en fin, de muy levantadas cualidades, y de relevantes virtudes, Ramon Albert ha descendido á un sepulcro en que la tierra tendrá cuidado de no confundirse con el polvo del mártir.

La tierra procurará separar lo que el verdugo quiso confundir, buscando el olvido de un crimen en el desaparecimiento del sér sacrificado.

Ramon Albert Hernandez, nacido en las agrestes márgenes del río Palizada, distrito del Carmen, (Campeche) buscó en Mérida la educación que reclamaba su espíritu; las cátedras de la Escuela de Medicina de México, fecundaron su preclaro entendimiento, y de allí, en aquellos días, cuando el águila imperial se cernía sobre nuestra infortunada República, Albert fué á tomar un lugar al lado de los valientes que el denodado general Cepeda Peraza llevó á la victoria en la península, contra las huestes de Maximiliano.

1020004918.

Después, aquel joven que había cumplido con sus santos deberes para con la patria, entregóse al hogar, en donde una joven y amante esposa rodeada de siete inocentes niños endulzaba las amarguras de aquella alma noble y generosa.

Pero Albert, á quien los deberes para con la patria, le habían distraído de la profesion que abrazó, se había retirado de los empleos, los mas honoríficos, pobre y sin mas porvenir que esa misma profesion. El, como muchos, creyó hasta su muerte, en un buen patriotismo, no debía mezclarse en las cosas públicas, ya que se había subvertido el orden constitucional, á cuya conservacion habia dedicado sus esfuerzos en la escala en que se hallaba colocado.

Más tarde resolvió abandonar á Mérida, lugar de su residencia, viniendo en busca de otro que le prestase mas garantías para conseguir lo necesario para sus infelices hijos.

Estuvo en México algunos dias, y cuando se hallaba en Veracruz de tránsito para la costa ó para Yucatan, según resolviese convenir á sus intereses, la muerte, en una de sus mas feroces formas, se le presentó en la noche del 24 al 25 de Junio.

Nada auguraba al Dr. Albert, al recojerse el miércoles, que el miércoles descansaría en la tumba de los mártires.

Pobres niños, á quienes se ha arrancado un padre amoroso!

Pobre patria! á quien con mano fiera se le desquebrajan sus ramas mas preciosas! ¡Pobres de nosotros, que apenas tenemos aliento para llorar.

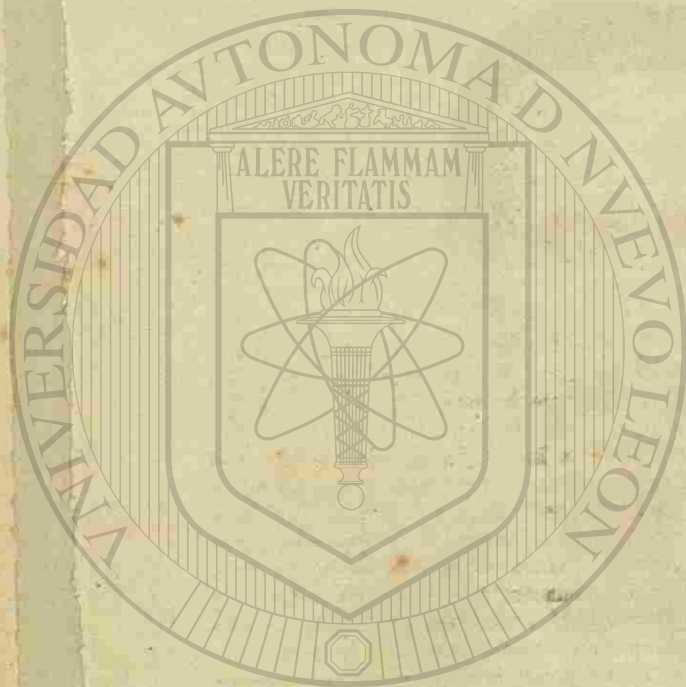
MANUEL PENICHE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LUIS G. ALVA.



DON LUIS G. ALVA.

Hé aquí un nombre, pero un nombre de esos que recogerá la historia para honra de la víctima y baldón y oprobio de sus enemigos. ¡Don Luis G. Alva! ¿Quién fué ese hombre? ¿qué hizo por su patria? ¿cuáles son sus méritos, sus servicios? ¿cuál es su biografía?

Podemos hacerla en unas cuantas líneas. Alva fué liberal, fué patriota, fué un hombre de convicciones y de corazon, fué un buen ciudadano. Alva adoraba en la Constitución los principios que ella entraña, veía en el imperio de ésta la salvacion de la República.

La poética ciudad de las flores, —Jalapa— fué la cuna de ese hombre. Estudió en el colegio de ese oasis del país, y de allí salió para combatir á la reaccion, no por odio á los hombres del pasado, no por cálculo, no para especular, sino porque su conciencia le decia que era preciso sacrificarse con el fin de alcanzar el triunfo de la libertad y de la Constitución.

Luchó y vió coronados sus esfuerzos: sus esperanzas se realizaron: la causa del pueblo obtuvo el triunfo más espléndido.

Una época de prueba esperaba todavía á la República: la intervencion y el imperio vinieron á sembrar el llanto, y Alva acude á defender á su patria y se cubre de gloria en Puebla en 1863, combatiendo á los enemigos de su patria.

En uno de aquellos días en que la lucha era más sangrienta y la fortuna sonreía á los invasores, se encomendó al valor y patriotismo de Alva una empresa atrevida. Habian abierto una brecha los franceses, y el digno veracruzano, tomando el primero un saco á tierra y seguido de un puñado de valientes, logra contener los avances de los que se llamaban los primeros soldados del mundo.

Y no era este hecho el único que debia demostrar el heroísmo del hombre cuya biografía hacemos. El 2 de Abril de 1867, estando Alva á las órdenes del señor general Alatorre, va con treinta hombres á desalojar á más de doscientos que ocupan la manzana del Hospicio de Puebla y obtiene el triunfo más completo.

Después, Alva sirvió en un empleo humilde á los gobiernos legítimos de los Sres. Juárez y Lerdo. No perteneciendo á esa falange de tráfugas que no se avergüenzan hoy de ser amigos de los que ayer fueran sus adversarios, Alva se retiró á la vida privada apenas obtuvo un triunfo casual la odiada *regeneración*. No creyó deber desmentir sus honrosos antecedentes, no creyó deber ensuciarse en el fango de los tumultos de donde salieron los mandarines actuales, y permaneció en la condición privada, lamentando los abusos, las arbitrariedades, la tiranía de los que asaltaron el poder público.

Y de ese asilo sagrado donde sólo se gozan los efabes encantos de la familia, donde el alma se extasia en medio de las dulzuras de la esposa y los hijos, del seno de la tranquilidad y la ventura, respetado en todos los países y por todos los gobiernos, es arrebatado el Sr. Don Luis G. Alva para ser vilmente asesinado en un cuartel de la federación, sin formación de causa, atropellando las fórmulas de la ley y la ley misma, insultado por sus verdugos.....!

¡Una víctima más sacrificada por los usurpadores, un hombre útil arrancado á la familia y á la sociedad, y un hombre hourado, un liberal sincero, un patriota.....!

Alva murió dejando en la orfandad á una esposa y á seis pequeños hijos, cuya sola presencia debe enfundrar terribles remordimientos en los asesinos, si es que el sentimiento de humanidad no ha abandonado á éstos. Una esposa y seis hijos sin apoyo, sin guía, sin un padre que los dirija por las escabrosas sendas de la vida.....

¡Desgraciada víctima! ¡desgraciada familia! ¡Que Dios haya premiado al mártir; que la Providencia proteja á los huérfanos! ¡Que la historia consigne con caracteres indelebles ese asesinato infame, para eterna afrenta de los verdugos, para eterno baldon de un gobierno bajo cuyo imperio se han cometido tan espantosos crímenes!!

AGUSTIN R. GONZALEZ.

JAYME RODRIGUEZ.

Escribimos los rasgos biográficos de un muerto.

La tumba es inviolable como la libertad, y no se la debe tocar sino con la antorcha de la justicia.

El mundo de los que son y el mundo de los que fueron, están separados por el infinito.

El aliento de los vivos se confunde con el éter, y el éter guarda el sueño de los muertos.

En cada rayo de luz flota un átomo de los sepulcros, y en cada sepulcro palpita un átomo de vida.

Lloramos á los que mueren, porque desaparece en ellos toda personalidad, más aún si son mártires de una idea ó víctimas de una crueldad.

Existe en los predestinados una amarga intuición de lo porvenir, la vista de un lejano peligro que toma forma en las luchas tempestuosas de la vida. Quizá por esto esos hombres se lanzan denodados do quiera que vean lo titánico y desconocido.

Jayme Rodriguez era uno de esos seres!

En 1824 recibió el primer beso de la vida en la península de Yucatan, Estado fecundo en dar ilustres y valerosos hijos á la patria.

Muy niño aún, le dedicó su familia á la vida tormentosa de la marina, á esa vida peligrosa, terrible, en pavorosa lucha con los elementos destructores, que parecen hacinados por la mano de Dios, para reflejar en sus ondas el espíritu de las tinieblas.

El aire del mar vigoriza el cuerpo, ensancha el alma y comunica á los marinos un ígneo efluvio en su ardorosa imaginación, haciendo de ésta, manantial perenne de generosos sentimientos.

El contacto íntimo con las grandes ciudades, prostituye el espíritu y pervierte el corazón, y la vida solitaria y bravía, lo ennoblece.

A los veinte y tres años, Rodriguez habia alcanzado un puesto distinguido en la marina mexicana, debido á su honrada y digna conducta; pero una enfermedad peligrosa que le sobrevino, le obligó á retirarse á Alvarado, en donde residía, cuando en 1847 la escuadra de los americanos arribó á las aguas de Veracruz.

Morir por la patria, es el bello ideal de los héroes, pues no parece sino que ven en su imaginación el cielo relampagueante de la guerra. Rodriguez no permaneció indiferente al llamamiento de la patria, alistándose para combatir á los invasores, bajo las órdenes del general D. Tomás Marin.

En una acción de guerra contra los yankees, fué peligrosamente herido, escapando de la muerte por los esfuerzos y la cariñosa atención del facultativo que lo visitaba.

Desde entónces luchó siempre contra los enemigos de la República, filiiándose en el partido liberal y combatiendo á todos los opresores de México.

Pero en donde más se distinguió Rodríguez, fué en la guerra de Reforma, desplegando actividad tal, que mereció los calurosos aplausos de sus amigos y correligionarios, especialmente los del general José G. Partearroyo, quien le confió delicadísimas comisiones que supo llenar cumplidamente, exponiéndose con frecuencia á la saña de los traidores.

¿Cuántas veces recostado en el puente de su embarcacion, contemplaria silencioso la sonrisa de la noche que amorosa besaba las espumosas ondas!

¡Ah! ¡Tal vez cuando las henchidas olas azotaban con furor el buque en sombría y borrascosa noche, elevaria una dolorosa plegaria al Omnipotente para que velase por su esposa y por sus adorados hijos!

La vida que habian respetado los elementos desencadenados, la aniquiló en un vértigo de sangre, un monstruo que para vergüenza de la sociedad, aún existe erguido sobre un montón de cadáveres!

¡Duerme en paz, ilustre mártir, y que un recuerdo sangriento, rasgue como una hoja cortante la tenebrosa conciencia de tu asesino!

¡Dios y la patria velarán por los hijos queridos que dejas en la orfandad!.....

ADOLFO CARRILLO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANTONIO YTUARTE.



ANTONIO ITUARTE.

Breve, pero brillante, fué la carrera de este jóven.

Jalapa, que ha sido cuna de varones ilustres, se honrará siempre con la memoria de las nobles cualidades de este hijo suyo infortunado.

La niñez de Antonio se arrulló tranquila en el florido seno de su ciudad natal. Instruido en los ramos del saber que deben ilustrar el entendimiento del hombre en sus primeros años, y dotado su corazón con el sentimiento del honor y la ambición de gloria, se trasladó á la capital de Veracruz para recibir la enseñanza superior.

De la escuela salió para dedicarse al comercio, en un empleo subalterno, que sirvió con la honradez, actividad é inteligencia requeridas por la carrera que emprendia; mas ella no contentaba las aspiraciones de su alma impresionable y grande; por eso en 1871 se decidió por la profesion de las armas, y fué nombrado subteniente del 10.º batallón de infantería de línea.

Llevaba en su pecho el fuego del patriotismo, en su conciencia la dignidad del ciudadano de un país libre, y en su entusiasmo el anhelo de identificarse con el ejército de la República, que aún conservaba frescos los laureles ganados en la guerra que sostuvo con los enemigos de las instituciones democráticas y de la independencia nacional. Asegurada la autonomía de México por la expulsión de los soldados franceses, y afianzadas las libertades públicas en la Constitución de 1857, gloriosamente restablecida sobre las ruinas del pasado, el jóven Ituarte empuñaba la espada para hacer guardar la ley y respetar la autoridad del pueblo.

Pronto se le ofreció la ocasión de cumplir este deber; porque desgraciadamente el general Porfirio Díaz, olvidando los suyos de militar y ciudadano, levantó en la Noria el estandarte de la rebelion contra el Gobierno, que segun la ley y la voluntad nacional, presidia el reformador de nuestras instituciones, gran padre de la patria y Benemérito del Continente Americano.

El comportamiento de Antonio en las acciones de armas en que tomó parte, le valió el respeto de sus compañeros y la recomendación de sus superiores.

Distinguióse especialmente en las batallas de Zacatecas, Puerto del Carnero y Topo Chico. En las primeras, la victoria le dió á probar los halagos con que la fortuna sabe premiar el valor esforzado y el talento del guerrero; la derrota, en la última, proporcionó la medida de su serenidad y pundonor.

Los contrarios le hallaron firme en su puesto, donde prefirió afrontar la muerte á dar un paso atrás para salvarse.

Hecho prisionero y conducido á Monterey, los vencedores lo pusieron en la cárcel. Así tal vez querian envilecer á un oficial cuya superioridad no podian menos de sentir. ¡Vano intento! El valor de la virtud no está en la estimacion que de ella hacen los malvados.

A los cuatro meses de tan indigno tratamiento, la entrada triunfal del general Rocha á la capital de Nuevo Leon, abriéndole á Ituarte las puertas de la cárcel, le permitió volver á la defensa de la ley y de la autoridad desconocidas por el bando porfirista. Entónces fué destinado al Estado Mayor del general Fuero, á quien sirvió como ayudante de campo hasta el fin de su carrera militar.

Bajo las inmediatas órdenes de tan ilustre jefe, hizo la campaña del Norte y concurrió á la batalla de Icamole. En aquel campo vió la espalda al vaidoso caudillo de la rebelion, nuevamente nacida en Tuxtepec y amamantada en Palo Blanco.

Al fin la fortuna caprichosa concedió en Tecuac sus favores vergonzosos al fugitivo de Icamole. Nuestro jóven oficial no quiso ser infiel á sus deberes, y sacrificó sus inclinaciones marciales al culto del honor que habia conservado sin mancilla. Desceñida la espada, volvió en Veracruz á la modesta ocupacion de dependiente en una casa de comercio.

Don Luis Mier y Terán, general del ejército revolucionario, habia obtenido el gobierno de Veracruz en premio de su rebelion. Invitó á Ituarte á servir en las fuerzas que sostienen la usurpacion del poder público, ofreciéndole el ascenso inmediato de su antiguo empleo. Ituarte rehusó cortés, pero con dignidad. Irritó con esto al seductor burlado, quien desde entónces lo hizo objeto de su odio; seguramente porque, cómplice de D. Porfirio Diaz en la infidelidad, no podía comprender el elevado móvil de una conducta para ellos tan extraña.

Luego el gobernador de Veracruz concibió la sospecha, ó acogió la vil denuncia de que Antonio conspiraba contra el gobierno impuesto al país por las bayonetas rebeldes; y sin más antecedentes que este, ni otro motivo que la noticia de la sublevacion del "Liberdad" en las aguas de Alvarado, se apoderó de Ituarte y de otros ocho ciudadanos inermes, la noche del 24 de Junio último.

Por órden de Terán fueron los presos llevados al cuartel del batallon núm. 23 perteneciente á las fuerzas federales, y comandado por el coronel Cuesta, cuñado de aquel; y antes que se disiparan las sombras de la noche, fueron los nueve pasados por las armas.

Sin una prueba legal de que Ituarte fuera delincuente, sin prece-

der la inquisicion del delito, negada la defensa á que tiene derecho el mayor de los criminales, violada la Constitucion que abolió la pena de muerte para los delitos políticos, Ituarte, como sus compañeros, fué asesinado cobardemente en medio de las tinieblas.

Terán dispuso la matanza, y la presenció con diabólica complacencia.

Enmudezca al leer la indignacion que causa este hecho propio de salvajes, y contémplo en medio de aquella sangrienta noche, la hermosa figura del jóven á cuya memoria están consagradas estas líneas.

Antonio Ituarte, como ciudadano fué modesto, observante de la ley y sumiso á la autoridad legitimamente constituida.

Como soldado, valiente, caballero y fiel á su bandera.

La patria le recordará siempre entre sus hijos buenos.

Su memoria será dia y noche el torcedor de la conciencia de sus asesinos.

La reprobacion del crimen y la execracion de sus autores expresadas por todos los medios en que se da á conocer la opinion pública en el país, libran á la patria de Ituarte, ante la civilizacion escandalizada, al menos del cargo de complicidad con los carniceros que tienen asestado el puñal infame á la garganta de sus hijos.

MANUEL AZPIROZ.

LORENZO PORTILLA.

Sin odio ni rencor, impulsados solo por un noble y tierno sentimiento, venimos á colocar nuestra cariñosa ofrenda en la tumba de una de las víctimas del 25 de Junio, fecha terrible, escrita con caracteres de sangre en las páginas de nuestra historia.

No vamos á escribir la biografía de un guerrero ilustre, de un hombre de Estado, ni de un poeta eminente. Nada de eso.

Vamos á hacer una relacion sencilla, para que nuestros lectores sepan quién es el modesto ciudadano sacrificado villanamente por las iras del general Luis Mier y Terán.

Pocas líneas bastarán á nuestro objeto.

Lorenzo Portilla nació en Veracruz.

Desde muy jóven y despues de haber recibido su primera educacion, sus honrados padres lo dedicaron al comercio.

Dotado de un carácter tranquilo, de una conciencia honrada y de un sano criterio, pronto ocupó un lugar distinguido en la sociedad veracruzana.

Era un tipo simpático; modesto, franco, leal y laborioso, se hacia querer de todos los que lo trataban, era el ídolo de sus amigos y la esperanza de sus padres.

Pronto encontró una virtuosa mujer que unió su vida á la suya. Dios bendijo aquella union; el ángel de la felicidad estendió sus blancas alas sobre aquel santo hogar, y seis tiernos niños trajeron la ventura al corazon de los esposos.

¡Pobres criaturas! Muy pronto la mano homicida de un hombre sin corazon iba á dejarlos en la orfandad, el abandono y la miseria!

En ese hogar donde antes no se oían mas que las sonrisas juguetonas de esos niños, solo se escucharán los ayes lastimeros de una madre y los gritos desgarradores de la inocencia!

No tenemos que consignar ninguna accion heroica de Portilla, ningun hecho de armas. No, jamás se habia complicado en las revueltas políticas, sus manos no estaban manchadas con la sangre de sus hermanos.

Su vida estuvo consagrada al trabajo y á los tranquilos goces de la familia, siempre estaba dispuesto á socorrer al desgraciado, y las puertas de su casa se abrian de par en par para aliviar alguna desdicha.

Era liberal y patriota, sin hacer ostentacion de estas virtudes.

En la época del imperio fué encarcelado y enviado al destierro, porque manifestaba libremente sus opiniones. Es el único hecho de su vida que tuvo algun roce con la política, y por cierto que ese hecho le honra altamente.

Al triunfo de la República jamas exigió recompensa alguna por sus sufrimientos.

Habia cumplido con un deber, y honrado y altivo creyó que nada habia hecho que mereciese recompensa.

Jamás ocupó ningun empleo del gobierno, y últimamente habia establecido en la plaza de Veracruz una casa de comisiones.

En la noche del 24 al 25 de Junio, Lorenzo Portilla fué arrancado del seno de su familia, y llevado al cuartel del Batallon núm. 23 de la Federacion. Allí se presentó Terán, y ardiendo en ira ordenó fuera pasado por las armas.

Portilla protestó que era inocente y que se iba á cometer con él una grande injusticia y un asesinato. Terán estaba frenético, nada le convenció, queria á todo trance derramar sangre, y repitió por segunda vez aquella bárbara orden.

La victima pasó sus manos entre sus cabellos bañados por un sudor frio. La imágen de su esposa y de sus hijos sin duda cruzaba en ese momento por su cerebro. Trató de serenarse y pidió como única gracia se le permitiera dar el último adios á aquellos seres tan queridos, á aquellos pedazos de su alma, y dictar sus últimas disposiciones.

Terán nada concedió.

Habia comenzado la matanza y era preciso concluir.

Tenia sed de sangre.

Haciendo un supremo esfuerzo, Portilla cerró sus ojos que no deberian volverse á abrir, y esperó tranquilo la muerte.

Sus labios se movieron convulsivamente. Sin duda hablaba con Dios y le pedia por su esposa y sus hijos abandonados! Tal vez tuvo en aquellos últimos momentos palabras de perdon para sus asesinos!

Se escuchó una detonacion; un cuerpo exánime rodó por el suelo, y una mancha de sangre se estendió por el pavimento.

¡Lorenzo Portilla habia dejado de existir!

Cuando llegue para Terán la hora del arrepentimiento, cuando oiga el grito de su conciencia, levantará al cielo su siniestra mirada demandando perdon, y verá cubrirse las nubes de una inmensa mancha roja que le recordará el charco de sangre donde se debatía el cuerpo de Portilla con las últimas convulsiones. Cerrará sus ojos horrorizado y se tapaná los oídos pues creará oír los gritos de angustia de las viudas y de los huérfanos.

Portilla era inocente, y se le ha asesinado de una manera fria, cobarda y alevosa.

¡Pobre esposa abandonada; desgraciados niños que no os queda mas porvenir que la orfandad y la miseria!

Confiad en Dios. El os protegerá, y estad seguros que la sangre del mártir tiene que caer tarde ó temprano sobre la cabeza de sus asesinos!

Esperad! Esperad!

JOSÉ V. VILLADA.

FRANCISCO CUETO.

Era joven, era altivo, tenía inteligencia y corazón, y por eso debía morir prematuramente.

Como en todo espíritu apasionado, como en toda imaginación fogosa, en la de Cueto se había arraigado una idea: la lealtad por la causa constitucionalista.

Por qué pensaba en política me dirán algunos? Por qué no tomó otro sendero que le apartara de la muerte, de una muerte trágica?

Sería necesario llenar un libro para contestar debidamente esas preguntas, pero nos concretaremos.

Pensaba en política, porque en las modernas sociedades, es la única vía, dolorosa, pero segura que lleva el espíritu á los anchos horizontes de la luz.

Buscaba la justicia, buscaba la razón, quería la legalidad, quería el mejoramiento de su país, naciendo de la ley, no del despótico sable usurpador.

Si la política es una necesidad de la época, en México es una doble necesidad, es la ocupación única.

Entre tantos que pretenden hacer feliz á este país de tan diversos modos, hay muchos que lo desean de buena fe: este era Cueto.

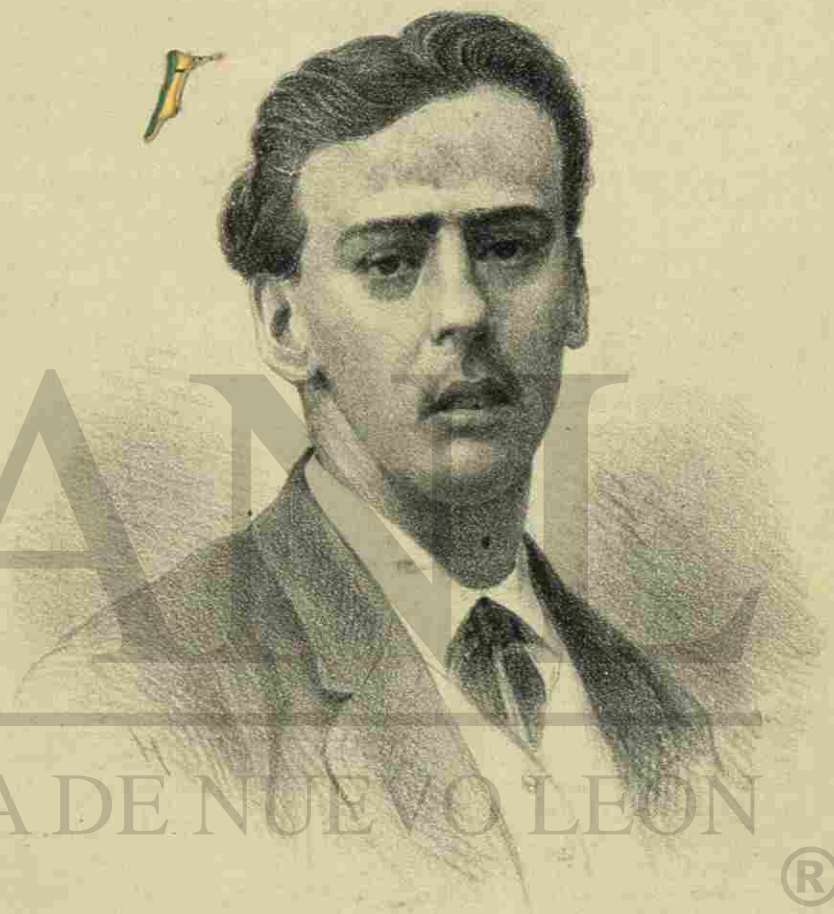
Levantaba muy alto la voz para manifestar sus sentimientos, para proclamar su antipatía por la actual administración: hé aquí su delito, hé aquí su gran crimen.

Llegó una noche de vértigo para el gobernador Terán; noche en que soñó con sangre y despertó manchado el rostro y perdida la conciencia.

Francisco Cueto fué designado por el verdugo, para morir.

Cueto no vaciló ni temió á la muerte. La miró cara á cara y sonriendo, como quien va á desposarse con esa benéfica amiga, que acalla dolores y nos libra de mirar injusticias y negros crímenes.

"Aquí," le dijeron, y allí, tranquilo, sereno y magestuoso, presentó su pecho al plomo, despreciando á su asesino que estaba maravillado de tanta audacia y de tanto valor.



FRANCISCO CUETO.

Porque un cadáver más se hunda en la madre tierra, no desaparece una idea. La idea flota en la niebla, en los átomos impalpables del sol. La idea es calor, vida, luz, reverberación.

Desafiamos á los asesinos á que maten la idea.

Pueden acaso, borrar hoy, la idea de repulsion y horror que se ha apoderado de la sociedad hácia ellos y su negro crimen? Por eso Cueto murió con valor, seguro de que los que le sobrevivieran le vengarian, seguro de que la historia inscribiria su nombre entre los héroes de un nuevo martirologio.

Un relámpago producido por la fusilería, una detonacion que repercute el eco, un hombre que se cierne con las últimas convulsiones de la agonía, y todo acabó..... Sangre, lodo, y despues un cadáver rígido, acusando con su mutismo al asesino, pero la idea robusteciéndose al calor de la hecatombe.

Luego una fecha memorable y una tumba. Los hombres al pasar lanzamos una tierna mirada, diciendo:—"Adios, hermano, adios, amigo, ya serás vengado."

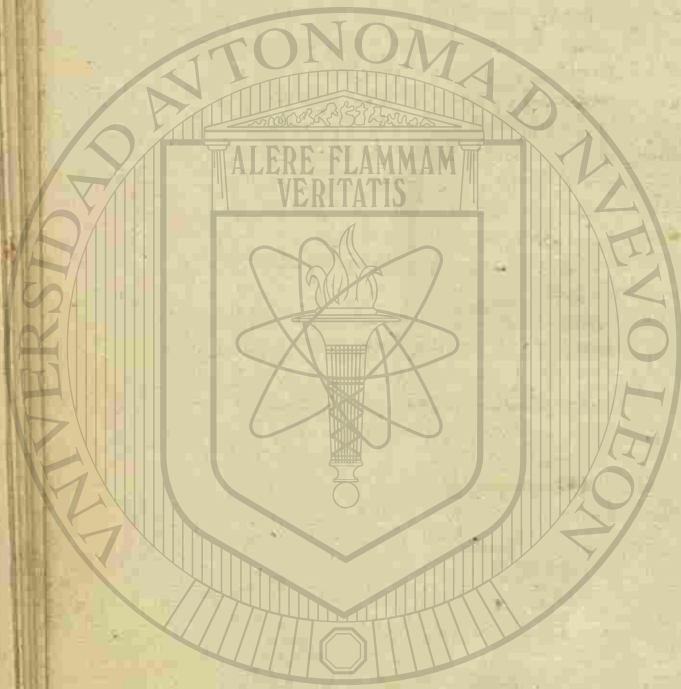
Pero ahí cerca, se escucha el llanto de una mujer, prosternada en la tumba.

La familia!

Esto es desgarrador. Este es el detalle punzante.....

Tengamos fé en la justicia del pueblo.

VICENTE MORALES.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL TENIENTE CARO Y GARCIA

Y EL SUBTENIENTE RUBALCABA.

Para que ninguna clase social tuviese la fortuna de no contar algunos de sus miembros entre las víctimas sacrificadas la noche del 24 de Junio, dos valientes y dignos oficiales del ejército, fueron también asesinados por orden de D. Luis Mier y Terán.

Los nobles pechos de aquellos que hubieran sabido morir por la patria, han sido condecorados con las balas homicidas del verdugo.

Era la cruz de la legión de honor!

No podemos escribir la biografía de los mártires cuyas sienas estaban ceñidas con la aureola de los campos de batalla.

Los soldados de la libertad, no están á las órdenes de la tiranía y de la infamia.

No debemos, sin embargo, ver desfilar en silencio el lúgubre cortejo de las víctimas inocentes.

Nos apresuramos á tributar á su memoria el respetuoso homenaje de nuestro sentimiento.

A LOS MÁRTIRES DE VERACRUZ.

Huesa comun, desierta y solitaria,
Huérfano hogar, matronas desvalidas,
Ilusiones en polvo convertidas,
El eco de la múltiple plegaria
En son desgarrador subiendo al cielo;
Lóbregas noches de espantoso duelo,
Todo eso, patria mia,
En un rincón de tus hermosos lares
Donde morar debiera la alegría. . . .
Y allí rugió la tempestad bravía
Sobre las mansas olas de los mares.

Y qué he de daros yo, si el pecho triste
Ni puede con su pena, ni resiste
Tan bárbaro quebranto;
¡Qué mano llega á restañar la herida
Por donde envuelta en pavoroso llanto,
Rota la cárcel, escapó la vida!
¡Qué puedo daros yo, si en la escondida
Morada del amor trocó la suerte,
Velo nupcial en manto funerario,
En páramo el eden, la vida en muerte
Y en lúgubre sarcófago el santuario.
Ay! nada mas de mi enlutada lira
El fúnebre lamento,
Nota fugaz del ave que suspira
Cabe la santa Cruz del monumento;
Una flor arrancada al pensamiento,
Y con el llanto universal, el mio,
¡Séres desventurados! os envío
En las alas purísimas del viento!

México, Agosto de 1879.

JOSÉ PEON CONTRERAS.

LOS MARTIRES.

Era negra la noche, negro el manto
Cuyos pliegues angustos envolvían,
La Ciudad de los Mártires, en tanto
Que allá á lo lejos con callado espanto
Sus penachos las olas sacudían.

Entre el silencio lúgubre que asombra
No interrumpido por rumor lejano,
Duermen las naves en la oscura alfombra,
Como monstruos marinos en la sombra
De la orilla salvaje del Océano.

Del seno del abismo allá á lo lejos,
Como una masa informe destacada,
Se dibujan del faro á los reflejos,
Del castillo feudal los muros viejos,
Sobre las rocas de la mar callada.

De la torre en la cruz santa divisa!
El pájaro nocturno se pasea;
Algo terrible su presencia avisa,
Que al eco solo de la triste brisa
Sobre las negras piedras aletea.

En un vago sopor calenturiento
Se aduerme la ciudad, nada revela
Su blanca frente y sosegado aliento;
Cuando se oye en el ancho pavimento
Las pisadas de un génio que está en vela.

Se acerca lentamente y á su oído
Le dice estas palabras: "duerme, sueña,
La ráfaga del viento en un gemido
Vendrá á azotar tu pecho adolorido,
Como la ola del mar contra una peña!"

Angélica beldad, duerme en buena hora,
Que en tu tranquilo sueño no adivinas,
Que tu negro horizonte se colora
Con los tintes de sangre de una aurora
Que cenirá tu frente con espinas!"

Al eco de esa voz responde el trueno
Con horrisono espanto, se oye el grito
De víctimas inermes, grito lleno
De imprecaciones mil, que el mar sereno
Devuelve en tempestad á un ser maldito!

De aquel salvaje en la fatal guarida
Cada detonacion que el pecho aterra,
Abriendo el plomo la sangrienta herida,
Es un hombre de ménos en la vida,
Es un cadáver mas sobre la tierra!

Allí la juventud agonizante,
De aquel verdugo sanguinario, mofa!
Sañado de sangre su semblante,
Del infierno terrífico del Dante
En aquel cuadro la maldita estrofa!

Dormid en paz, en tanto que el destino
Ciñe de flores las radiosas frentes
Y le arroja á Caín, en su camino,
Una horrible corona de serpientes
Que enrosque al corazón del asesino!

JUAN A. MATEOS.

A LOS MARTIRES DE VERACRUZ

Si al destino fatal, vuestra memoria
Glorificar con el martirio plugo,
Con la quijada de Caín, la historia
Escribirá la historia del verdugo.

Negra, muy negra es la inflexible suerte
Que abrir la tumba ante nosotros vino;
Más no cambio el horror de vuestra muerte
Por la vida infeliz del asesino.

De vuestras tumbas brotará una idea
Que la tumba será de los malvados;
Pues Dios dispone que la sangre sea
Redentora de pueblos humillados.

¡Dormid en paz, sin ódio ni rencores,
Víctimas de la infamia y la malicia. . . .
¡Quiera Dios que con cráneos de opresores
Un altar os levante la justicia!!

A. PLAZA.

EL 25 DE JUNIO.

No es tiempo aún para cantar victoria,
Sangrando está la víctima propicia,
Y ennegrecen el cielo de la historia
Los eclipses del bien y la justicia.
¡Caín... Caín...! la chispa prometea
Dióle vigor al mármol esquiliano:
Hé ahí tu rota estatua, que gotea
La sangre, aún caliente, de tu hermano
La hidra del rencor no está vencida,
El débil muere, se corona el fuerte,
Compramos el derecho de la vida
Con la triste moneda de la muerte.
En la tremenda lucha que lidiamos,
Tiene el crimen su código: no importa
Que la verdad con el error combata,
Si un brazo se levanta... se le corta;
Y si un cerebro piensa... se le mata!

¡Madre de los dolores, noche errante!
Tu clámide despliega:
Sacude tus sandalias, y el camino
Detén, eterna ciega.
Cierra el paso á la luz: allá en la umbría
Tu cabellera de ébano destrenza:
No, que no alumbre al universo el día
Porque á veces la luz es la vergüenza!
Mientras estiende sobre el mundo inerte
Su ala de cuervo la tiniebla, el crimen
Puede pasar furtivo y rebozado;
El día es delator de lo ignorado.
¡Feliz aquel que duerme!

MANUEL GUTIERREZ NAJERA.

A LOS MARTIRES DE VERACRUZ.

La muerte, madre de la triste vida,
Dicen que os saludada en sus dinteles,
Ciñendo vuestras frentes, conmovida,
Con su cariño en forma de laureles!

SUPREMO CONSEJO DE MEXICO.

AD UNIVERSI TERRARUM ORBIS SUMMI ARCHITECTONIS GLORIA M

DEUS MEUM QUE JUS

ORDO AB CHAO

BAL. NUM. XV.
Segunda série.

Desde el Valle de México en que reside el S. C. de los muy PP.:
SS.: GG.: IL.: GG.: 33.: y último grado del Rito Escoces, Antiguo y
Aceptado, bajo el C. C. del Zenit, cerca de la H. L. que corresponde
á los 16°26'12"3. L. N.: 99°6'45"8 L. O.: de Greenwich

A todos nuestros Muy Ilus. y SSubl. Principes del Real Se-
creto, GG.: Inq.: CComend.:, Illust.: CCaball.: EElegid.:
Kad.:, SSublim.: Principes y caballeros; Grandes, inefables y
sublimes FRANCOS Y ACEPTADOS MASONES de todos los grados antiguos
y modernos esparcidos sobre la superficie de ambos Hemisfe-
rios, y

A todos aquellos que el presente vieren.

Os hacemos saber que en la sesion de hoy el Sup.: Cons.:

Ha tenido á bien decretar y decreta:

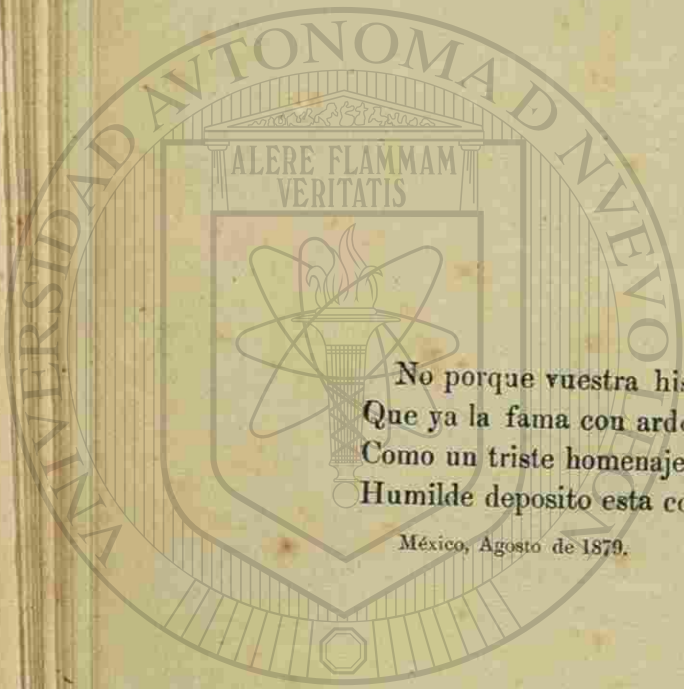
"Artículo único. Queda expulsado para siempre de la Ord.: el
General D. Luis Mier y Terán, Gobernador del Estado de Vera-
cruz."

Comuníquese á todos los SUPREMOS CONSEJOS Extranjeros y á todos
los Altos Cuerpos, GG.: LL.: de Est.: y LLog.: Simb.: de la jurisdiccion
de este Sup.: Cons.:

Y en cumplimiento de dicho acuerdo, EXPEDIMOS el siguiente
BALAUSTRE, firmándolo de nuestra mano, y sellándolo con los GGr.:
Sellos de nuestro Sup.: Cons.: y Gr.: Sec.: Gen.: en el Valle México,
el 29 de Junio de 1879. (E.: V.:) NOS, el Sob.: Gr.: Comend.: Gr.:
Maes.: de la Ord.:—*Alfredo Chavero* 33.

Timbrado sellado por Nos, el Gr.: Canc.: Guard.: sellos.—*Julio
Zarate* 33.

Promulgado por mandato del Sup.: Cons.: Nos, el Gr.: Sec.: Gen.:
—*Eugenio Chavero* 33.



No porque vuestra historia no sucumba,
Que ya la fama con ardor pregona:
Como un triste homenaje, en vuestra tumba
Humilde deposito esta corona.

México, Agosto de 1879.

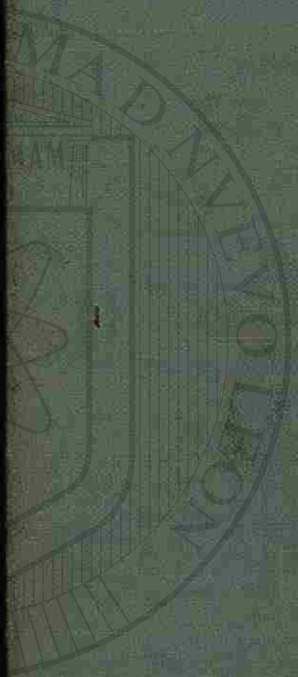
Ireneo Paz.

MARIO ACOSTA DEL CAMPO

Av. Payta 766 Col. Lindavista
Tel. 67-46-17 México 14, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA





U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA